



HARÍA



## EL MUNICIPIO DE HARÍA

Gregorio Barreto Viñoly

*Cronista Oficial de Haría*

### Comienzo del poblamiento guanche

Nuestras Islas Canarias empezaron a poblarse por los que luego se denominaron Guanches, aunque los habitantes de las islas de Lanzarote y Fuerteventura se denominaron especialmente Majos, a partir del Neolítico, con una antigüedad de unos 2.500 años antes de Cristo, aunque algunas versiones lo sitúan en los 1.250 años antes de Cristo.

### Procedencia de la población guanche

La antigua población guanche procedía de varias etnias muy diferenciadas, venidas a través de la antigua Berbería, desde el Centro y Sur de Europa, Oeste de Asia y Norte de África. Si bien la población guanche no era homogénea, se caracterizaba especialmente por ser altos, fuertes, de tez morena, cabello rubio y ojos azules y grises.

### Idioma de los guanches

El idioma que practicaban los guanches parece era muy pobre en vocabulario, con una gramática irregular, y venía a ser un dialecto de la antigua Berbería, en un grupo líbico-bereber, dentro de la originaria lengua camita.

No obstante, la lengua fue alterándose y degradándose con el tiempo, y ya en el siglo XVI, poco después de la conquista, se consideró extinguida.

De todas formas, tampoco era uniforme la lengua, ya que en cada isla había diferencias importantes, de manera que era muy difícil entenderse entre ellas.

### **Religión de los guanches**

Hay versiones de que los guanches adoraban a un solo Dios, siendo por tanto monoteístas.

Por otra parte, se dice que adoraban a un Ser Supremo celeste que llamaban “Achaman”, y rendían culto a Dios y a los Astros.

La divinidad conservadora del mundo estaba atribuída a la Diosa madre “Achguayaxiraxi”.

Se consideraba que un ser maligno llamado “Guayota” moraba en el interior del Teide y en el fuego.

### **Referencias al nombre del municipio de Haría**

El Municipio de Haría ha tenido a lo largo de su historia distintos nombres, si bien con una diferenciación basada en la interpretación o situación en las épocas, y así, según el *Diccionario de estilo Guancho Teberite*, aparecen los siguientes nombres para este Municipio: Haría, Haria, Hária, Aria, Faria, Harya.

El nombre de Faria parece el más primario o principal de este Municipio, aunque la conceptualización de Municipio vino a partir de la *Constitución de Cádiz* de 1812, cuyo nombre parece salido o derivado de Fariones, nombre que tiene atribuido desde muy antiguo una zona de risco de Orzola, que se interna hacia el Norte y hacia el mar, donde existieron por la zona poniente o Guza varias fuentes que se fueron deteriorando con el tiempo. Pero parece que éste deriva de Chafariz, y que se relaciona con las aguas o manantiales de la zona y unos chafariz o chafariones. En conclusión, parece que el nombre de Faria sea derivado de Chafariz y de Fariones, y que luego se fuera alterando o degradando como Aria y cinco nombres más, para evolucionar

actualmente en Haría, creyéndose además que Faria se transformara en Haría, por la evolución del castellano antiguo en que la F se convirtió en H, pero que es una más de las apreciaciones respecto del nombre del Municipio hariano.

Hay otras varias versiones a la interpretación respecto de los orígenes del nombre de este Municipio, como que puede venir de Jaira o Jayra, (Cabra pequeña o joven) y otras. De todas formas, todo son especulaciones, ya que no hay nada fundamentado o seguro a tal respecto.

### **Ubicación de Haría en el entorno de Lanzarote**

El Municipio de Haría es el mas norteño de la isla de Lanzarote, y tiene una superficie de 106,8 kilómetros cuadrados, limitando al Norte, Este y Oeste con el Océano Atlántico, y por el Sur con el Municipio de Teguiise. A su Norte se hallan ubicados los islotes, que son conocidos por los nombres de La Graciosa, Alegranza, Montaña Clara, Roque del Este y Roque del Oeste, pero que políticamente pertenecen al Municipio de Teguiise, que fue hasta 1850 la capital de la Isla, y que por su influencia como tal, se las anexionara.

En el año de 1402, en la invasión que llevaran a cabo los conquistadores don Juan de Bethencourt y Gadifer de La Salle, lo primero con que se encontraron fueron los islotes de Alegranza, La Graciosa, Montaña Clara, Roque del Este y Roque del Oeste, y a continuación el Norte de la isla de Lanzarote, y naturalmente Haría, aunque no existen en este territorio unas referencias claras de que arribaran en este lugar y posiblemente fuera debido a lo abrupto del suelo de sus costas, y fueran a establecerse y fijar posiciones en la zona del Rubicón en el Municipio de Femés, hoy integrado en el de Yaiza, donde encontraron mejores lugares para varar sus barcos, aparte de otros motivos que le fueron mas atractivos o interesantes para lo que pretendían.

El Municipio de Haría consta de diez núcleos de población, cuales son: Haría (Capital), Máguez, Mala, Arrieta, Tabayesco, Punta Mujeres, Orzola, Guínate, Ye y Charco del Palo.

La población del Municipio de Haría tuvo su punto mas álgido en la primera mitad de los años de 1950, habiendo estado bastante tiempo, a finales del siglo XIX, en unos 2.600 habitantes, para tener en el año 1900 3.101 habitantes, llegando en los años de 1950 a 5.500, para bajar en los años de 1960, quedando en 2.600 y evolucionar en alza en los últimos años, hasta

situarse actualmente en los 5.000 habitantes, debido a la inmigración constante de peninsulares y extranjeros.

### **Formas de vida desde los tiempos más remotos**

Se sabe, según las referencias que nos constan, que en la isla de Lanzarote existió una sociedad matriarcal en tiempos de los guanches, existiendo por tanto la poliandría, en que las mujeres podían tener tres o cuatro hombres. Eso puede que tenga una razón basada en que también, según versiones al respecto, los padres sacrificaban a sus hijas hembras y sólo dejaban algunas pocas, y ello basado en el hambre y miseria que existía entonces en esta Isla, donde hay referencias de que moría mucha gente de hambre, en especial en el siglo XVIII, y así las mujeres eran las dueñas, ya que al ser pocas, repartían su vida.

Las gentes de la isla de Lanzarote, y también del Municipio de Haría, fueron presa de las frecuentes hambrunas, que obligaban a emigrar a los varones mayores de la casa, a fin de proporcionar el sustento a la familia que dejaban aquí.

Después de la conquista en 1402, se fueron estableciendo nuevas costumbres traídas por los conquistadores y que se fueron arraigando.

Las formas de vida más peculiares en esta Isla fueron la agricultura, la ganadería y la pesca, pero estos medios no fueron suficientes para vivir en esta Isla de forma consolidada, sin necesidad de emigrar.

### **Invasiones, ataques y piraterías**

La isla de Lanzarote tuvo su primer visitante ilustre, al parecer pacífico, y que tuviera la posibilidad de situar un castillo incluso, llamado Lanceloto Malocello, allá por el año de 1320, que, según versiones de todo crédito, dio origen al nombre de Lanzarote para esta Isla casi desconocida entonces, pero que, a partir de ahí, ya empezó a figurar en algunos mapas y fué más conocida.

También esta Isla tuvo otra visita de personaje importante como fuera el vizcaíno, de la nobleza vasca, don Martín Ruiz de Avendaño, que parece cohabitó con la Reina Fayna, esposa del entonces Rey Zonzamas en 1377, de cuyo encuentro supuestamente salió la Princesa, y luego Reyna, Ico, esposa de su

propio hermano y Rey Guanareme, siendo ambos los padres del último Rey guanche que tuvimos en Lanzarote, Guadarfía. Parece era un honor entonces para la aristocracia ofrecer su mujer a los visitantes o huéspedes ilustres, aunque el hecho en sí de la poliandría ya le daba ese derecho.

La Princesa ICO, ante la supuesta impureza de sangre, fue sometida a la denominada Prueba del Humo, lo que era de vida o muerte; pero esta prueba fue superada merced al sacrificio de tres doncellas, reconociéndose, por tanto, en ella la pureza de sangre guanche.

Esta isla de Lanzarote ha sido presa de conquistas, ataques y piraterías, que arremetían contra la escasa población que tenía esta Isla, acosada constantemente, y así no sólo tuvo que sufrir la conquista que llevara a cabo don Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle en el año de 1402, sino que, además, siguieron luego los ataques de corsarios argelinos y otros, en los siglos XVI y XVII, y vayan como importantes los siguientes:

Las incursiones berberiscas más atroces que sufrió la isla de Lanzarote, después de la conquista, fueron una en el año de 1586, de Morato Arráez, teniendo que refugiarse un millar de personas de toda la Isla en el lugar de La Cueva de los Verdes, y en 1618 el saqueo fue incluso peor, al mando de los Corsarios Tabán y Solyman, con quemas en Teguisse, destrozos en la iglesia de Haría y su entorno, y la gente que estaba refugiada dentro de la Cueva tuvo que rendirse por falta de alimentos, surgiendo un traidor apellidado Camacho, que se vendió, llevándose en esta ocasión nada menos que unos 800 prisioneros para Argelia, en una época en que la población de Lanzarote era muy escasa.

Además, hubo otras incursiones devastadoras en Lanzarote, en los siglos XV, XVI y XVII.

Las gentes de nuestras Islas, y en especial las de Lanzarote, estuvieron siempre sometidas a la persecución y a la esclavitud, y, por eso, algunos solían situarse en lo mas alto de las montañas para divisar al enemigo y estar más preparados para esconderse, porque poco más se podía hacer.

Siempre estuvo esta Isla, desde los tiempos de los guanches, o mejor de los “majos”, con que se denomina a los habitantes prehispanicos de Lanzarote, y posteriores a la conquista, sometida a incursiones en que se llevaban a la poquita gente que encontraban en esta tierra sedienta, de esclavos, así es que en esta tierra todo han sido penurias sobre penurias y de toda índole.

## **De la alimentación en nuestro entorno**

Resulta que esta Isla sedienta de Lanzarote ha sido una Isla de penurias y de hambrunas, habiendo referencias de que ha muerto bastante gente de hambre a lo largo de la historia y parece que en el siglo XIII se dice llegaron hasta unas dos mil.

En tiempos de los guanches o majos, parece que la alimentación estaba basada en los mariscos abundantes y grandes que había entonces, así como también se alimentaban del producto del ganado de cabras y ovejas y algún cochino. Pero también se sabe que ya desde los tiempos de los guanches se elaboraba el gofio de forma muy rudimentaria, ese gran alimento que fue básico en nuestra sociedad hasta el año de 1950, y que los guanches parece que hacían de cebada primordialmente.

Se fueron introduciendo luego otras especies de cereales y legumbres, como el millo, el trigo, los garbanzos, los chícharos, las lentejas, las judías y otros, así como se introdujeron las higueras, las parras y diversidad de arbolado, y ya eso fué dando un sinfín de alimentos que fueron muy importantes en nuestra sociedad. También se introdujeron las pencas o tuneras. Es de recordar lo sabrosos que eran y siguen siendo esos higos de higuera, esas brevas, esos higos de penca o tunos y, en fin, los duraznos, guayabos, peras, peritos y otros varios.

Mucha hambre tuvo que haber en esas épocas pasadas en que la hambruna llegó a tanto, que se dice, por la tradición, que llegó a comerse hasta penca asada o sollamada, a lo que se le decía penca sosada.

En el Municipio de Haría se produjo un renglón importante con la venta, por el Ayuntamiento de Haría, de una porción del denominado “Término de Malpaís”, en los años de 1915–1920, generando a favor de sus habitantes la creación o aumento de bastantes bodegas, con mayor incidencia en los pueblos de Máguez y de Ye, resultando que no sólo se bebía el vino, sino que además se aprovechaba este jugo vinícola para preparar las denominadas “ralas de vino”, que fueron importantes en los desayunos y hasta famosas, pues en algunas casas el desayuno solía ser una “Rala de Vino”, que era de vino con gofio en una taza grande, que se revolvía bien, pero luego se lavaba al final la taza con vino y esto era lo que mas alegre ponía a la persona.



Antes la comida principal o más fuerte se hacía por las noches, ya que se tenía muy en cuenta de cenar lo mas fuerte, porque se decía que cuando se cenaba con un caldo de papas, se estaba soñando toda la noche, por la flojedad.

Como la mayoría de la gente almorzaba en el campo, porque se salía por la mañana muy temprano a las faenas agrícolas, se estaba por el mediodía en las fincas, y ya para eso se llevaba pescado salado, viejas, jareas o pejines, y así se hacía fuego en el campo y esa comida era como secundaria y ya la principal, como se dice, se hacía por la noche.

La comida básica en el campo era el gofio y los pescados u otros que servían para engañar al gofio, llamado “conduto”, y se daba algunas veces la circunstancia de que, como el gofio se amasaba en el zurrón, solía ocurrir que se utilizara todo el gofio llevado y quedara muy “ralo”, y entonces no se podía manejar o controlar para hacer “un puño” o una “pella”, y por eso había que poner el zurrón “al solito” para que se fuera solidificando, a no ser que no hubiera paciencia y se tomara como “una rala de gofio”.

Una de las comidas más apatecidas era la procedente del cochino, que, por cierto, en todas las casas se mataba al menos uno al año, y en algunas más pudientes hasta dos y tres. Del cochino se aprovechaba todo, siendo muy apreciado el denominado “caldo ajogao”, luego las carnes asadas, las morcillas, los revoltillos, las pezuñas, el tocino para algunos y hasta parte de los sesos.

Pero uno de los importantes medios de subsistencia fue el producto de los animales domésticos, y así el ganado era muy cuidado y normalmente en todas las casas había cabras y ovejas y algunas vacas que proporcionaban leche y queso, pero que además se aprovechaban los sueros, que se guisaban, pero que muchos eran destinados a la alimentación de los cochinos.

### **La emigración como salida de supervivencia**

Resulta que hasta antes de aflorar el turismo a estas latitudes, el hambre, la miseria y las necesidades que se pasaban obligaban a loa varones mayores de la casa, en especial los cabezas de familia, a emigrar, y así existen referencias de que ya a partir del siglo XVI, o sea, apenas fue descubierto por Cristóbal Colón el continente americano, ya se empezó a dar viajes a las Américas, lo que no cesó hasta los años de la década de 1960.

Los destinos de emigración de nuestras gentes fueron los de la República Argentina, Uruguay, Cuba, y también otros destinos como San Antonio de Texas, de que existen buenas referencias, Venezuela, Méjico y otros lugares del continente americano, y también algo Europa y África.

Son muchos los miles de canarios que tuvieron que emigrar al continente americano en especial, y naturalmente que muchos de Haría; pero aunque todos se fueron a buscar el sustento para mandar a la familia que dejaban aquí, sin embargo, muchos de ellos no regresaron y se quedaron en las Américas para poblar ese gran continente y es mucha la sangre que tenemos entremezclada en ese continente, existiendo referentes de grandes personalidades que vienen a ser hijos, nietos, biznietos, tataranietos y otros parentescos de personas que se fueron de estas Islas, la mayor parte de ellos para sustentar la familia que dejaron y algunos otros para mejorar su situación económica, y otros que puede que ya se fueran con la idea de quedarse allá.

Para la ida a las Américas se necesitaba, en primer lugar, tener una persona afincada allá, que los “reclamara” y que al fin se hacían cargo, como responsables, de estas personas que llegaban a tierras extrañas, después de sufrir los controles médicos debidos y de contar su mayoría de edad, o contar con el permiso paterno a partir de los 16 años, y hubo algunas personas que, queriendo emigrar, no pudieron por tener problemas en la vista como la tracoma, granulaciones u otras, o cualquier defecto de salud. También, esporádicamente, se iban algunos en barcos pequeños, sin llevar la documentación en regla, pero pasaron grandes problemas por ello, en especial algunos casos en relación con Venezuela.

Desde lo más antiguo se elegían para destinos de emigración Argentina y Uruguay, para algo más tarde elegir la isla de Cuba, pero puede decirse que el mayor flujo que se ha producido en la emigración canaria ha sido el que hubo en las dos décadas de los años de 1950 y 1960, donde se contaron por miles, con rumbo a la entonces muy floreciente Venezuela.

Resulta que antes, cuando en la familia se había hecho algún gasto importante o inversión, había que pensarse en darse un viaje a América para poder pagar las deudas, porque aquí se hacía imposible cumplir con los débitos, y hubo algunos que se dieron hasta cuatro y cinco viajes con ese fin de pagar las deudas que tenían aquí.

Pero no era gratis el viaje a las Américas, ya que normalmente en la casa no había dinero para sufragar estos gastos, y así el padre de familia normalmente tenía que endeudarse y empeñar algunos de sus bienes, hasta ver si con el viaje se lograba levantar la hipoteca, que normalmente se recuperaba, aunque a veces el emigrante no respondía con la familia.

Pero tampoco se trataba de un viaje de placer el ir a las Américas, ya que antes se tardaba hasta dos meses y dos meses y medio en llegar a Argentina y otro tanto para volver, lo que luego se fue acortando hasta el mes y medio y más tarde un mes era lo normal en los años de 1950.

Pero también nuestros emigrantes han sufrido grandes tempestades que han hecho zozobrar los barcos, siendo el hecho más triste y catastrófico el hundimiento del “*Valbanera*”, que ocurrió en septiembre del año de 1919, contándose entre los muertos a varios vecinos de Haría, y vaya que lo más destacado fuera el hecho de perder la vida dos hermanos llamados Miguel y Abdón Betancor Curbelo, pero, además, otro hermano más se quedó en Tenerife, que no pudo embarcar o seguir para Cuba por problemas sanitarios de la vista y también estuvo involucrado otro hermano mayor, que fue el que gestionó el préstamo con el comerciante y prestamista don Antonio López Fontes. Estos cuatro hermanos eran hijos del que fuera entonces popular en el pueblo, conocido por “Miguel el Cordero” o Miguel Betancor Arbelo.

Pero, aparte, también perdieron la vida otros vecinos más de este Municipio, como fueron: don José Pérez González, don Ildefonso Pérez Betancor, don Francisco Torres González y don Rafael Hernández Santana.

Muchos de los viajeros desembarcaron en Santiago de Cuba y escaparon, porque el huracán se presentó en La Habana y el Capitán del barco parece que lo sabía porque se había anunciado, pero no lo temió lo suficiente y prosiguió el viaje.

Tan fuerte fue el temporal, que parece que el mar se adentró hasta 15 kilómetros en las partes más bajas y se dice que había tiburones encallados a tres kilómetros de la costa de La Habana.

Pero también se emigró a Europa, al África Occidental Española en los años 1960–1970, Dakar y otros.

También se estableció una migración interior en las Islas, y así se produjo en los años de 1950 y 1960 una salida a la pobreza y miseria de entonces, yéndose mucha gente de Ye y otros lugares para el Sur de Gran Canaria, a las faenas del cultivo o zafra del tomate.

Aparte de ello también se produjo un gran flujo migratorio desde el pueblo de Ye hacia Arrecife y así el Barrio de Altavista fue creado por la llegada de la gente de Ye en masa, llamándose a este Barrio como “Barrio de los de Haría”, en una época en que la gente se iba a trabajar a las factorías o construcción y no se contaba con medios de transporte debidos y ni siquiera guagua adecuada y optaron por hacerse sus casitas, después de comprarse el solar, con penas y trabajos.

### **De la agricultura en los tiempos pasados**

Las formas que se llevaban antiguamente en el Municipio de Haría y zona de Lanzarote eran rudimentarias, con utilización de la ayuda de animales como burros y camellos, ya que los elementos mecánicos tardaron mucho en llegar.

Antiguamente se realizaban los cultivos en terrenos de vega y también en terrenos de ladera, e incluso casi eriales, pues había que aprovechar plantar todo lo más que se pudiera de las superficies de que se dispusiera, porque había que hacer lo posible para saciar el hambre, aunque a veces ni se llegaba a recuperar o coger la semilla, o sea se cogía a veces menos del volumen del grano plantado.

Todavía pueden apreciarse las huellas de los tremendos trabajos realizados por nuestros antepasados agricultores, ya que se ven aún paredones que llegan hasta lo más alto de las montañas, y eso en un afán de tener superficie para plantar al máximo, costara lo que costara el acondicionar o trabajar estas fincas, pues la necesidad obligaba.

Antes se plantaba haciendo zurcos con un arado con burro o camello y sembrando el grano que se tuviera, o también las papas, pero siempre en forma de secano, porque no había posibilidades de riego ni por asomo, ni siquiera para un terreno pequeño, porque no había agua disponible y había que soportar todos los rigores de una sequía casi pertinaz, que no permitía que nuestros terrenos cogieran jugo suficiente para dar fruto.

De todas formas, dentro de esta pertinaz sequía, los antiguos se fueron ideando alguna forma de que la humedad se fuera conservando mejor en los terrenos, y para ello hicieron experimentos con bagullaje, ripiaje, arenillas y también arenas y arenuscos, para poner encima de la superficie, lo que se fue experimentando muy tímidamente desde finales del siglo XVIII, pero no se llegó a fraguar de una forma clara hasta finales del siglo XIX, y así llegó a implantarse la modalidad de Enarenados, al comprobarse por los agricultores de entonces que al poner una capa de arena de unos diez centímetros sobre la superficie del terreno, esto hacía que se conservara mejor la humedad.

La modalidad de “enarenados” fue tomando una gran fuerza a partir de principios del siglo XX, y así los agricultores empezaron a utilizar esta modalidad mediante la apertura de hoyos en la propia finca que se iba a trabajar, porque normalmente se daba con arena en muchas de las zonas de la Isla, ahondando o profundizando uno o dos metros, y así distribuían la arena por toda la finca mediante cestas, carretillas, burros y camellos.

Pero la modalidad de hacer hoyos en la misma finca para sacar arena no tomó mucho cuerpo y se optó por sacar arena de algunos lugares en que se encontrara en buena cantidad y así podemos destacar, de entre todos, los areneros de “La Capellanía”, en la zona de Máguez, además de otros en zonas de Malpaís, de Guatifay, de Los Llanos, La Corona, Ye, y tantos otros lugares.

Pero era muy lento y pesado el traslado de arena desde el arenero a fincas bastante alejadas, a lomos de camellos o de burro y también a veces en carro, pero como no había otra cosa había que conformarse, porque aún no había medios mecánicos.

Pero la modalidad de enarenados tomó un gran impulso a partir de la llegada de los pequeños camiones en los años de 1920, que luego fueron siendo más grandes, lo que luego también tomó un gran y definitivo impulso a partir de las ayudas que proporcionaba a la agricultura el Gobierno del General Franco, desde los años de 1940, con esas denominadas ayudas del Instituto Nacional de Colonización, luego Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), y otras, cuyas ayudas eran tan cuantiosas que el dinero que facilitaba se distribuía en un ochenta por ciento del presupuesto de los trabajos de la finca, así: 30% de subvención (se le decía a Fondo Perdido), 30% de préstamo a bajo interés y un 20% de préstamo sin interés, lo que ilusionaba a los agricultores de una forma muy importante, ya que

trabajando gente de la casa, con ese dinero que daba el Estado, sobraba con mucho para cubrir los trabajos que requerían el trabajo de la finca. Así se les llamaban “peticiones de arena”, aunque también las ayudas alcanzaban a la construcción de almacenes agrícolas y también para aljibes, con otros porcentajes.

Puede decirse que antes todo el trabajo, o casi todo, se centraba en la realización de las faenas agrícolas y ganaderas, y así la gente se levantaba muy temprano para atender primero a los animales y luego se iba la gente al campo y normalmente salía aún de noche, ya que se procuraba estar en la finca objeto de trabajo antes de que saliera el sol, y, a veces, si se trataban de peones, si le salía el sol por el camino, antes de llegar a la finca, algunos, por vergüenza profesional, más que por exigencia del dueño o amo, solían virar para atrás y perdían de ganar el día.

También se daba el caso de que cuando se trataba de ir a arrancar o recolectar una cosecha, a veces a fincas bastante alejadas, si al llegar a la finca se notaba que la sementera estaba “bronca”, o sea en estado brusco, que se desmigajaba la paja, el dueño disponía normalmente que no se podía tocar la sementera en esas condiciones de desperdicio de la paja, y se regresaba a la casa perdiendo de ganarse el día por tal motivo.

Así era de dura la vida antiguamente, y parece increíble, pero hay que creer que ello responde a la verdad.

Se presenta contradictorio, pero es real, el hecho de que, siendo esta Isla tan pobre y sedienta, sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX se desplazaban algunos trabajadores de la isla de La Palma, especialmente a las faenas de “arrancar la sementera”, y parece que venían con el objeto de estarse el tiempo justo de la zafra y decían: “Cortito por aquí, cortito por allá, en la próxima semana estamos en La Palma”. Pero se da la circunstancia de que de ello surgió la estabilidad por parte de algunos, y así se quedaron en este Municipio las familias López, Pérez y otras muchas, que optaron por quedarse aquí casándose con mujeres del Municipio, que han llegado a ser numerosísimas y muy influyentes en este entorno de Haría y del resto de la Isla, como la saga de los López-Socas y la de los Pérez, ambas muy amplias y relacionadas entre sí.

Puede decirse que en la agricultura de Lanzarote se produjo un hecho importante al ser inventada la denominada “Tanganilla”, por un vecino de

Mala, procedente de Haría, don Juan Perdomo Méndez, en el año de 1915 aproximadamente, lo que revolucionó la agricultura que venía siendo tradicional, ya que una persona con un burro podía plantar una gran extensión de terreno sin gran esfuerzo, ya que el mayor trabajo era el de caminar y a eso estaban muy acostumbrados nuestros sufridos agricultores, pero, de todas formas, el arraigo se quedó un poco mermado, ya que se pensaba por algunos durante muchos años que así el grano no llegaba a la tierra y que se quedaba enredado en la arena, y como la mano de obra era entonces muy barata, casi regalada, se optaba por la mayoría a seguir las formas tradicionales de zurcar con la azada o también con el aradito que también significó un gran avance a partir de los años de 1950, que era de mano, pero que también se adaptó para ser tirado por burro, que significó un mayor avance, lo que era muy interesante cuando se estaba trabajando en un terreno de mucha arena.

Una de las cosas que se tenía muy en cuenta antes en las casas era el aprovechamiento del estiércol, y, así, como en las casas solía haber muchos animales como burros, camellos, cabras, cochinos, algunas vacas, gallinas y otros, la gente procuraba que se generara la mayor cantidad de estiércol posible, y así se aprovechaban todos los entullos de pajas y pajullos que se encontraran para que se fraguaran con los orines de los animales y se consiguiera un buen estiércol.

Este estiércol se utilizaba en las fincas como un abono orgánico excelente y así todos los años se llevaban en camello o burro y de último camiones, el volumen del estiércol que hubiera para enterrarlo en las fincas, que se iba variando cada año para ir cubriendo la mayor superficie posible, mediante zanjas que se hacían echando la arena para atrás y luego se tapaba.

## **De la pesca en nuestras latitudes**

Antiguamente la gente se valía de los recursos marinos como un medio importante de subsistencia, y así eran muchos los que se iban con su gena (cuero de cabra) a las orillas del mar, bien de la Mar de Arriba o de la Mar de Abajo, con la intención de llenarla de pulpos, morenas, lapas y burgaos, pero también algún mero se cogía y también a veces se utilizaba la pesca con caña, y así se pescaban viejas y jareas, especialmente.

Pero lo más importante en la pesca era los enroles a la Costa de África, en especial en los años de 1940 a 1970, con esas grandes factorías que tuvo

Arrecife y esos Armadores que abundaban, y cuya actividad fue decayendo a partir de la pérdida, por parte de España, de las ventajas de que gozaban la Península y Canarias en las Costas Saharianas.

También eran muy duras las faenas de la pesca en las aguas de la Costa de África y la gente que quería ir tenía que apuntarse, o mejor “enrolarse”, para llegar a la Costa de África de forma legal, y se iban muchos menores de edad, pero no podían ir sin el consentimiento paterno.

Fueron muchas las peripecias que se sufrieron en estas faenas, y así muchos perdieron la vida en temporales insoportables que a veces llegaban al hundimiento de los barcos, e, incluso, tuvieron que soportar el terrorismo venido del Frente Polisario, con algunas muertes, como en el “Cruz del Mar”, de triste recuerdo, aparte de otros.

Pero también era muy triste el hecho de que en ocasiones tenían que estar los marineros hasta un tiempo de nueve meses fuera de su casa, porque las reglas de pesca estaban organizadas así y eso sin que los pescadores pudieran estar con sus esposas e hijos y, si acaso, una comunicación por la Onda Costera muy deficiente o difícil de todos modos.

Pero también se presentaban, a veces, algunos casos especiales, y, así, cuando los marineros salían de su casa para embarcar con rumbo a la Costa de África, a veces solían regresar a su casa al cabo de varias horas, con aplazamiento de la salida, debido a la presentación de un temporal, y al llegar a su casa se daban casos de encontrarse a su mujer con un hombre en la casa, que si daba tiempo lo metía debajo de la cama o en el ropero hasta buscar un claro, pero también cuando regresaban a los nueve meses o cuando fuera, solían encontrarse con escenas similares, ya que la mujer no se esperaba o no tenía idea del día y hora de la llegada inesperada o accidental de su marido.

## **Del abastecimiento de agua de nuestras gentes**

Muchas han sido las penurias de agua que pasaron nuestros antepasados, y eso hasta hace pocos años, hasta los años de 1960, en que ya empezaron a establecerse las plantas potabilizadoras, que luego se han ido proliferando hasta la fecha, y ese fenómeno, a nivel de servicio domiciliario, se halla erradicado.



Los guanches, nuestros antepasados más remotos, solían situarse cerca de barrancos, aunque no podían abandonar las partes altas de las montañas para divisar al enemigo, pero así aprovechaban el agua de lluvia que circulaba por los escasos y pobres barrancos, para paliar en parte sus necesidades.

Luego se fueron haciendo charcos, charcas y presas, estanques y aljibes descubiertos o destechados, para más tarde introducir los aljibes techados mediante arcos, aunque algunos también se tapaban mediante planchas de cemento armado con baldosas y algo de hierro, pero eso después de 1940.

Se veían antes algunos aljibes descubiertos o presas, que llegaban a ser un gran peligro para las personas que circularan de noche por las zonas.

La modalidad de la construcción de las casas a partir del siglo XIX es que lo primero que se hacía era el aljibe y luego se seguía construyendo la casa, pero algunas casas tenían dos y más aljibes, ubicando normalmente una en la zona de la era para aprovechar las aguas que se producían en ella.

También se construían algunas aljibes en los campos en terrenos grandes como cortijos, donde se hacía una casa o un almacén y su aljibe.

Para llenar los aljibes de agua se recurría en primer lugar a canalizar mediante una canal de madera del techo al patio, la que se producía en los techos o azoteas, luego la de los patios y a veces hasta los traspatios, pero, además, se recogía normalmente agua de la calle, y así todos los aljibes se situaban dando a la calle mediante una acogida y otra para desagüe en caso de llenarse y rebosarse.

Se procuraba que los aljibes que se destinaban a tomar agua para el consumo humano no tomaran agua de la calle o camino, pero eso sólo en casos, y como la necesidad obligaba, no había que ser muy repudioso.

En los aljibes, cuando les llegaba la primera agua nueva, al encontrarse con la vieja, se producía una reacción y siempre se criaban bichos de todos los colores y luego, para combatirlos, se tenían preparadas en todas las casas unas piedras de cal virgen, que se echaban un poco dentro del aljibe y hacían morir a los bichos, cosa que luego se empezó a combatir con lejía doméstica o cloro.

Tanta era la pobreza en los años de 1940 y de 1950, que los Ayuntamientos no tenían medios de ingresos, ni siquiera para pagar a dos o tres emplea-

dos, y entonces había que arbitrarse las formas de proporcionarse algunos ingresos y, para ello, aparte de los arbitrios sobre bebidas, carnes y pescados y otros, también se estableció una tasa aplicada a los aljibes, con una doble aplicación, y que se ponía a los aljibes que cogieran agua de la vía pública o también para los que desaguaran en la propia vía pública, y algunas tenían doble por acogida y por desagüe. Ello originó grandes problemas interiores en el seno del Ayuntamiento de Haría, por la conveniencia o no de la aplicación.

Por motivo del arrastre de tierras desde las calles o caminos de tierra, porque no había asfaltado, hasta el interior de los aljibes, había que limpiar de fango o barro estos aljibes, al menos cada tres o cuatro años, y ello también significaba un trabajo fuerte y laborioso.

Aparte de los aljibes con que se contaba a nivel de las casas y campos, también se contaba con otros medios de obtener agua, y así, en el casco del pueblo de Haría, hubo muchos pozos produciendo agua un poco salobre, llegándose a contabilizar hasta unos doscientos, los cuales actualmente se hallan abandonados en su mayoría. Aparte también se abrieron algunos pozos en la zona de Tabayesco, inmediata a Arrieta, y también se contaba con diversas fuentes y manantiales, siendo de destacar los manantiales de la zona de “El Chafariz”, en el Valle de Temisa.

También hubo otros manantiales, como el de la “Fuente de las Ovejas”, en el Risco de Guínate, el de la “Fuente de Gayo”, en la zona de Gayo, y también muchos en la zona de “Debajo del Risco” y, en especial, en la zona de Guza, cerca de la Punta de Fariones.

Aparte de ello, también el Municipio de Haría contaba con grandes depósitos–aljibe. Como almacenes de agua para las épocas en que los aljibes particulares ya estaban algo agotados, y así estaban como principales “El Aljibe de La Corona” (propiedad del Cabildo), y el “Aljibe de Ye” (propiedad del Ayuntamiento), y otro en Orzola; se sacaba agua según la demanda mediante camiones–cubas, que a veces o casi siempre, una caba se vaciaba en dos casas, o sea que era para dos, porque no daba para dar una cuba a cada casa interesada.

También se cargaba agua mediante camiones–cubas del manantial de “El Chafariz”, que era la principal fuente de suministro y que daba diariamente una cuba antigua de 6.000 litros.

En los hogares había que hacer un ahorro tremendo de los recursos del agua, ya que a veces con sólo un aljibe de 100 metros cúbicos había que dar de beber a burros, camellos, cabras y otros, lavar ropas, atenciones ordinarias de la casa y, en fin, era muy difícil rebasar a esta escasez de aguas. Respecto a esto se decía que el agua que se utilizaba antiguamente para sancochar las papas no se tiraba y se utilizaba para otras cosas.

## **De los medios educativos en la antigüedad**

La Educación en la antigüedad se presentaba muy difícil, ya que no había maestro de escuela oficiales suficientes para atender a los niños de ambos sexos, si bien tampoco los padres tenían mucho interés porque sus hijos aprendieran, porque lo que querían primordialmente es que desde que ya pudieran trabajar y ayudarles, con ocho o diez años, imponerles algún trabajo o alguna responsabilidad, como coger hierba para los animales, tapar los surcos en las plantaciones, echar de comer a los animales, hacer los mandados, y a muchos, incluso, los mandaban de criados a casas pudientes.

Resulta que antiguamente sólo había escuelas en los pueblos que eran cabeza de Municipio y, en el caso de Haría, a finales del siglo XIX, sólo había en Haría dos maestros, que se da la circunstancia de que eran una pareja que vino de la isla de Tenerife y que se quedaron aquí, donde dejaron descendencia, y que eran don Santiago Noda García y doña Felicia de Armas Cabeza, y la verdad es que de todos los pueblos tenían que desplazarse hasta el pueblo cabecera o capital de Haría para poder recibir las clases oficiales.

La Aldea de Mala, como uno de los pueblos más importantes y más distantes del Municipio de Haría, tuvo una maestra reconocida como tal, en los años de 1880, llamada Luscinda Silva Clavijo, aunque no había estudiado la carrera, y estuvo hasta los años de 1930, y por el año de 1920 ya estaba el maestro oficial de carrera don Juan-José Berriel Placeres, siendo la Aldea de Máguez, como el segundo pueblo en importancia del Municipio, la que también accedió a tener maestro oficial en el año de 1920 aproximadamente, existiendo antes algunos maestros privados.

El resto de los pueblos del Municipio tardó bastante más en llegar a tener un maestro oficial y todos se las arreglaban mediante maestros habilitados que daban clases particulares en sus casas, siendo de destacar a doña Guiller-

ma Viñoly Perdomo a finales del siglo XIX y principios del XX en Máquez, y destacando en Haría en esa misma época don Francisco Paz Betancor y otros.

Luego el Municipio de Haría se fue llenando de escuelas en todos sus pueblos, hasta cubrir las necesidades.

Las escuelas antiguamente se hallaban ubicadas en casas particulares y fue el gobierno de don Francisco Franco el gran impulsor de la construcción de edificios escolares, y así, en los años de 1950, se hicieron las escuelas y viviendas para maestros en los pueblos de Máquez, Mala, Arrieta, Ye y Orzola, y luego, en los años de 1960, siguieron en Máquez y Haría.

También asomó a Haría la Segunda Enseñanza de forma oficial, con la creación del denominado Colegio Libre Adoptado de Enseñanza Media de Grado Elemental Mixto, en 1 de agosto de 1967, que luego pasara a Sección Delegada de Instituto Blas Cabrera Felipe, y más tarde Instituto, siendo el Municipio de Haría el primero que accedió en la Isla a la Enseñanza Secundaria, después de la capital, Arrecife. Tuvo edificio propio, costeadó por el Ayuntamiento con ayuda oficial, en 1974.

También el Municipio de Haría fue el primero, después de Arrecife, que tuvo una Sección Delegada de Formación Profesional en los años de 1970, pero que tuvo que cerrar en 1983 por falta de alumnos, ya que era un Municipio con poca población y era mucho mantener el Instituto y la Formación Profesional.

El Municipio de Haría contaba con muy poca población y muy pocos alumnos, por tanto, y entonces, con el fin de mantener una buena matrícula de alumnos, se creó, a finales de 1970, la denominada Escuela-Hogar, llamada más tarde Residencia Escolar, creada con la finalidad de albergar a alumnos procedentes de la isla de La Graciosa, en primer lugar, pero que luego se fueron incorporando alumnos de toda la Isla, y es que en esta Residencia Escolar hubo alumnos tan lejos como hasta de Tinajo, Yaiza, Tias y Teguiise, porque no había otro Centro de Segundas Enseñanzas en otro lugar de la Isla fuera de Arrecife.

Del Municipio de Haría, incluso antes de que se implantaran las Enseñanzas Secundarias, de bastante atrás hay muy buenas referencias de personas que destacaron y sacaron carreras muy importantes yendo a estudiar a

otros lugares, como Las Palmas de Gran Canaria, e, incluso, formándose algunos en sus inicios en el Instituto de Arrecife.

## Formas y medios de atendimento de la salud

Resulta que antiguamente escaseaban los médicos en todos los sitios y, naturalmente, que en Haría también, y la verdad es que cuando había alguna necesidad había que acudir a la capital, Arrecife, para solicitar la ayuda de un médico; cuando no había teléfono ni formas de mandar recado, como no fuera de forma personal, y para ello tenía que ir alguien a Arrecife, localizar al médico y encargar que viniera a tal sitio, en camello, carro o burro, con la tardanza o espera que ello significaba, a no ser que se llevara al enfermo en camello o lo que fuera, y así algunas veces se moría el enfermo por el camino. Eso es lo que había y no había otra cosa mejor.

Fue en el año de 1904 cuando vino el primer médico oficial a Haría, y precisamente lo fue el hariano don Francisco Hernández Arata, el cual aguantó poco tiempo y manifestaba abiertamente que él estudió la Medicina pero que no le gustaba la práctica de la profesión, y eso de estar del salto al mato trasladándose por toda la Isla le gustaba muy poco y resultaba muy incómodo y prefería hacer otras cosas; y, efectivamente, hizo otras cosas como ser Presidente del Cabildo Insular y ostentar otros cargos importantes.

Antes moría la gente y era enterrada sin saberse de qué enfermedad falleció, ya que, como no había médico, se ponía como causa de fallecimiento la que manifestaran dos testigos, que a su modo valoraban el hecho de la muerte, y se ven casos en los Registros Civiles de hechos de fallecimiento como de que “murió de un dolor debajo del arca” y tantas cosas por el estilo.

Como resulta que antes no había médicos en los pueblos, se ideaba la introducción o habilitación del curanderismo como medio de escapatoria propia, la de su familia y vecinos, y eso, a su modo de ver y entender, aunque se llegaba a coger mucha experiencia por estas gentes que se atrevían a hacer de curanderos, pero que, naturalmente, sus conocimientos y experiencias estaban muy limitados, pero no había otra cosa mejor.

El hecho del curanderismo tiene muy distintas facetas y así había personas experimentadas en las curas de desconches, desmanches o esguinces y también se decía “tiene una cuerquita”, cuando notaban un nudo anormal palpando la piel del paciente, y tantas otras apreciaciones como roturas de

huesos, lasqueados, articulaciones fuera de su sitio y otras, y era mucha la gente que acudía a estos curanderos que se denominaban “estregadores”. Se da la circunstancia de que en Haría aún existe una persona que atiende casos de desconches a deportistas, especialmente cuando sufren algún tipo de esguince u otro deterioro de este tipo.

Pero había otras vertientes del curanderismo, como eran las del mal de ojo, que era un mal que recaía mas bien en niños pequeños, y la verdad es que se notaban niños que no podían mantenerse de pie, “desmadejados”, muy decaídos, y que se iban a estas curanderas, que solían ser mujeres, por cierto ,aunque también hombres, y que si el mal no era efectivamente muy fuerte podía ser que se curara con la intervención de una sola curandera, pero a veces hacían falta dos, y si el mal era muy fuerte hacía falta que intervinieran tres curanderas, y así se lograba sacar a la criatura adelante mediante rezados y más rezados y cruces y más cruces, otras formas que eran distintas para cada curandera, pero que al fin podía resultar que estas mujeres se enfermaran ellas mismas en el ejercicio de la curación pasajeramente, si el mal de la criatura era muy importante.

Pero además de los niños, también este mal recaía en personas mayores y también en animales, como cochinos y vacas, pero también cabras, ovejas y otros, y lo grande es que esto se producía o provocaba por motivo de una mala mirada o mirada que a veces era intencionada para hacer mal, y había personas que sabían que hacían mal con su vista y lo hacían intencionadamente, pero había otros casos de personas que hacían mal incluso a sus hijos sin saber nada, o sea, sin saber que ellos tenían una vista mala, traicionera o muy fuerte, como para hacer el mal.

En todos los pueblos había personas que atendían estos menesteres y eso hasta los años de 1980, y ya luego la Medicina tradicional se fue haciendo cargo de todo, aunque algunos médicos profesionales recomendaban que fuera a una curandera en algunos casos.

También existía un curanderismo que consistía en curar de lamparón, que se hacía a base de unos preparados de una hierba que tiene unos tomatitos y que se llama “moralillo”, y eso se presentaba en forma de unguento sobre alguna herida o malformación de la piel, con escrófulas o erupciones extrañas diversas, a veces parecidas a la lepra. En Máguez hubo un señor especialista y muy apreciado en estas curas en Lanzarote.

Y también existió otra forma de curanderismo que se denominaba la cura del pomo, y es que esta enfermedad del pomo venía originada, en el fondo, por un estado de nerviosismo incontrolado, que provocaba en la persona que lo sufría un miedo enorme y una impotencia ante todo, naturalmente que los signos básicos de una depresión, pero al no haber médicos especialistas, se trataban a nivel de curanderos y éstos curaban estos males de muy distintas maneras: unos asustaban al paciente a ver si reaccionaba, por ejemplo echándole un buche de agua de forma inesperada, y tantos otros modos, pero los curanderos decían que el paciente tiene la máquina fuera de su sitio, o sea, que los latidos estaban descontrolados y no centrados a nivel del ombligo, en que se basaban en estas curas, o tiene la madre descompuesta, y algunos otros términos para definir este mal, pero que al fin salían adelante la mayor parte de ellos, con un parche “Sor Virginia” pegado para que se fuera recogiendo en él el mal. Este tipo de curanderismo ha tomado mucha fama en el pueblo de Guatiza, donde hubo una gran curandera, quedando ahora una sucesora, que es su nuera, que aún sigue el trabajo de su suegra con buena aceptación.

También se llegaron a tratar a nivel de curanderos males que requerían urgencia y que, si no, la cosa era de vida o muerte; y así hasta hubo en Máguez un caso de un padre que al no saber lo que hacer al no encontrar médico a mano, cogió a su hija y le hizo unas clavadas por la espalda, desangrándola ligeramente y ése era el tratamiento casero a que se acudía en casos de pulmonía o hasta de pulmonía doble, que vienen a ser las neumonías actuales.

En casos de frío en los niños, e incluso en personas mayores, durante el invierno y por afección catarral, solían ponerse en la espalda unas ventosas, mediante un vaso con un algodón dentro mojado en alcohol y ardiendo, y así quitaba el frío que tenía la persona debajo de la piel o en su interior.

## **De los medios de alumbrado y del fuego**

Antiguamente no había medios de fuego, y no digamos nada de luz, como algo complementario, ya que los guanches en nuestro caso no tenían materiales de combustión de ningún tipo y sólo podían disponer de madera o leña para prender fuego; y se dice que antes, si llegaban a prender fuego, procuraban mantener siquiera una lasca encendida, porque volver a hacer fuego era muy complicado; y este fuego lo obtenían a través de la chispa, chocando dos piedras, y recogéndola en un material muy combustible, como la yesca, que se

obtenía de la hierba propia en nuestros riscos, como era la yesquera en diversas variedades. Por eso había que contar con estos materiales de una forma adecuada y así estaba la piedra básica llamada pedernal o pesnal, a la que se tocaba o rozaba con otra llamada eslabón, y entonces esa chispa se dirigía a un envoltorio de yesca, que recogía la chispa y encendía.

Naturalmente que éstos son los procedimientos más ancestrales que se conocen y que algunas personas llegaron a seguir utilizando hasta los años de 1950.

Ya más tarde nos llegaron los fósforos, en sus distintas formas, y también las mecheras o mecheros, basados en una ruedita con una piedra que da chispas y que van a parar a una mecha mojada en petróleo en tiempos anteriores, y que ahora se ha sustituido por unos encendidos directamente al gas.

Pero si tenemos la forma de encender o hacer fuego, también nos conviene hacer un recuerdo de su utilización y, así, naturalmente que el fuego a nivel del hogar va ligado siempre con la hechura o guisado de la comida, como algo básico o principal y también de luz o alumbrado.

Pero también tenemos otro problema añadido en eso de la hechura de la comida, porque para hacer fuego hace falta leña, o mejor hacía falta leña, lo que ahora se halla superado por otros medios modernos, pero antes había que proporcionarse la leña, especialmente la obtenida del picado de tabaybas, higuierillas y veroles, de la zona del Malpaís, principalmente, y eso fue también algo muy importante y a veces no se conseguía, porque en los tiempos de los años de 1940, con la demanda del batallón que hubo en Haría, y el aumento de población que se generó en esa época, llegó a escasear, y así esa leña se picaba y luego se traía en camellos normalmente y a veces en burros, a domicilio, por encargo.

Se presentaban grandes problemas en las épocas de invierno, cuando empezaba a llover y la leña se mojaba y no ardía, y así, a veces, aguantaba días y días, aunque la gente tenía la precaución de tener alguna en el interior de la cocina, de repuesto, para que no se mojara. Así que también eran penurias añadidas.

Ya en los años de 1940 y 1950 comenzaron y proliferaron las denominadas cocinillas, que eran unas maquinillas que funcionaban con petróleo y un quemador y un destupidor a mano porque el pitorro se obstruía con faci-



lidad y había que limpiarlo, y que eran además de fuelle y había que darle para que cogiera una lumbre o fuerza mayor.

Ya en los años de 1960 comenzaron a aparecer en el mercado unas cocinas de sobremesa y luego fueron apareciendo otra diversidad de tipos y hasta con horno y otras formas luego en modalidades de gas y de eléctricas, que eso ya está a gusto del consumidor, pero no hay que olvidar que se pasaron trabajos antiguamente.

También nos viene en nuestros hogares las formas de tener luz y, si nos vamos a las formas más rudimentarias, tenemos los denominados “pabilos” que se ponían en una base de agua con aceite en la superficie y también los candiles con una misma base de pabilos y no había otra forma mejor de alumbrarse.

Luego en los años de 1940 empezaron a proliferar los faroles y también hubo quinqués, y más tarde los petromax y otros modos, viniendo luego una época, la de los años de 1960-70, que vinieron muchos faroles del tipo de los nuestros, procedentes de la zona de África Francesa, como era Port-Etienne.

La luz eléctrica en Haría, casco, vino en los años de 1930, de la mano de don Gabino Hernández Cruz, que tenía una máquina de combustión, como era una molina de gofio, y que le puso un alternador adecuado, y al tiempo puso luz de corriente continua al pueblo de Haría, que duraba desde el oscurecer hasta las doce de la noche, lo que vino a ser sustituido por la electrificación que se consiguió en Haría, primero en el año de 1965, de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos, y luego en 1967 para el pueblo de Máguez, lo que en principio fue gestionado durante muchos años por el propio Ayuntamiento, pero que, luego, a finales de los años de 1970 pasó a la Empresa Unelco.

## Los deportes en el municipio de Haría

El Municipio de Haría ha sido un entorno muy aficionado al deporte y en especial al de la lucha canaria, que nos ha venido por herencia desde los tiempos de los guanches, según las referencias que se han podido obtener.

Como no tenemos referencias más antiguas, citemos las más viejas que conocemos y vaya que de las más importantes sean las de un referente al luchador de Máguez, don Ambrosio Rodríguez Perdomo, conocido por Ambrosio “El Colorado”, también hubo en Mala un gran luchador procedente de fami-

lia de Tao, llamado Felipe de León González, que tuvo además un hijo llamado Antonio de León Clavijo, que murió con 25 años, en 1907, terminando su vida en un camello en Guatiza, camino hacia Arrecife, de una pulmonía.

También fueron unos grandes luchadores de la antigüedad don Francisco Perdomo Rosa (Frasco Rosa), y don Antonio Valenciano Rijo, aparte de otros muchos posteriores; y citemos a una figura que fue don Carlos Betancor Cabrera (Carlos “El Rubio”), aunque se hizo en Guimar y La Palma, y otros muchos luchadores de tiempos muy anteriores. Posteriormente destacaron don Sebastián Fernández Camejo, don Manuel López Villalba, don Román Betancor Rodríguez, don Manuel González Armas, (“El Herreño”), don Pedro Perdomo Viñoly, don José Feo Reyes, y muchos otros.

Tenemos posteriormente grandes luchadores de los años de 1950 a 1970, que fueron un as grandes figuras a nivel regional, como don Andrés Luzardo Barreto (“Pollo de Máguez”), don Heraclio Niz Ruiz (“Pollo de Arrecife”), que nació en Máguez, y don Evaristo Perdomo Hernández (“Pollo de Haría”), y también otras figuras a nivel insular, como don José Martín Zerpa (“Camurrita”), don Celedonio Figueroa Feo (“El Artista”), don Rafael Hernández Martín, don Juan Hernández Martín, y tantos y tantos otros grandes luchadores.

Pero también tenemos un buen referente en el deporte del fútbol, de los años de 1950, con la formación de dos equipos en Máguez y otro en Haría, siendo el gran impulsor de Haría el cura don Juan Arocha Ayala y siendo el impulsor en Máguez, don Francisco Figueroa Hernández (Pancho “el Cubano”), creándose un extraordinario entusiasmo en ello.

Pero también hay unos buenos referentes en Máguez, en cuanto al denominado Juego del Palo, que empezó en los tiempos más antiguos como un medio de defensa o esgrima y que actualmente se ha rescatado, siendo el artífice y maestro don Cristín Feo de León, pero lo cual se generó a partir del gran maestro que hubo en Máguez y que fuera don Pedro Viñoly Rodríguez, que luego recogiera o siguiera su amigo y convecino don José María Feo Barreto y que finalmente pasara este deporte especialmente a su sobrino el citado Cristín Feo de León.

Pero, además, tenemos una buena referencia del Boxeo en nuestro Municipio, a través de la figura de don Manuel Santacruz Socas-Palénque (procedente de Máguez), que ha sido una figura excepcional, ya no sólo a nivel de

deportista, sino que, además, por haber accedido a un cargo tan importante como el de Preparador Nacional de Boxeo Amateur, y ello durante unos treinta años, con intervención en infinidad de Olimpiadas representando a España.

### De nuestras formas de pasar el rato en sociedad

Resulta que antes no había muchas formas de divertimento de las gentes, y quitando lo de los bailes de timple y guitarra que se celebraban normalmente los domingos, pero que también a veces los sábados, ya más tarde en Sociedades de Cultura y Recreo, poco más quedaba, porque no había ni radio ni televisión y, eso sí, algunas personas se reunían para ensayar el toque y cante en la modalidad antigua y se divertían así un poco, al tiempo que descansaban, aunque poco tiempo había disponible para descansar, porque al día siguiente había que madrugar.

No obstante, en los años de 1940 y de 1950, hubo cine en Haría y Máguez, de la mano de don Antonio Mesa Cedrés, que divertía a la gente y en especial a la juventud y niños.

Más tarde hizo lo mismo el vecino don Francisco Rodríguez Toledo, poniendo cine en Haría y Máguez, en los años de 1960.

Pero, sin embargo, la gente se buscaba la forma de pasarse el rato en sociedad, aunque era muy poco el tiempo para descansar, porque el trabajo del día siguiente era duro y había que acostarse temprano, pero sí que eran muy populares los denominados Cabildos, que se prodigaban en determinadas zonas de algunos barrios, donde se reunía la gente en la calle, en los muros que había delante de algunas casas y se estiraban algunos más cansados en plena calle, sin temer el tráfico de vehículos o animales, porque, al no haber tráfico, y a esas horas de la noche circulaban muy pocos animales, no había problema para estirarse incluso atravesados en plena calle, en horas de la noche, y así, después de cenar se reunían grupos de jóvenes, amigos y hasta gente mayor, con confianza de vecinos en armonía, y la verdad es que se hablaba de todo y la gente se divertía mucho cabildiendo, donde se comentaba por los jóvenes de las novias, de los amores, de los bailes, de las cacerías, de los trabajos del día y del siguiente y, en fin, de infinidad de cosas de interés o noticiero en general, aunque antiguamente no había ni periódicos, ni radio, ni televisión.



Casa Consistorial de Haría inaugurada en 1922.



Plaza de Haría con la iglesia al fondo.



Chalet de Arrieta (Haía) a estilo oriental. 1950.



Molino de agua de Las Salinas de Punta Mujeres (Haría). 1950.



Piscina de Los Jamecos del Agua (Haría). 1967.